

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,  
Cerroretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERIAS.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 45.  
15 de Mayo de 1870.

CORRESPONDENCIA:  
A D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

### EL PORQUÉ DE UN VIAJE REDONDO.

El diputado D. Cruz Ochoa pretendió últimamente en el congreso que el gobierno le diera cuenta del grave asunto que habia motivado la precipitada venida de D. Salustiano.

La pregunta, seamos francos, es algo jesuítica.

Contestóle el Sr. Sagasta, con aquella amabilidad que le es propia, que al gobierno no le daba la gana de decirlo; contestación que, dicho sea tambien con franqueza, no puede ser mas progresista.

Ni mas Sagasta. Únicamente el ministro de la Gobernación era capaz de darla en competencia con el ministro de Estado.

De la pregunta y de la respuesta resulta que don Cruz se quedó á oscuras tocante al punto que motivaba su interpelación. Y bien, nosotros, que estamos en el secreto de la cosa, sacaremos de duda al diputado carlista.

Desde luego podemos asegurarle que andan equivocados cuantos piensan que el gobierno quiso consultar á nuestro embajador.

Todo lo contrario; es nuestro embajador quien quiso consultar al gobierno.

El asunto es árduo, casi tan árduo como el resolver cuál será el abrigo que deben usar los oficiales generales del ejército español cuando vistan de uniforme.

Los que están en el tanto de la política europea, saben que el emperador de Francia ha dispuesto un gran banquete para festejar la votación del plebiscito. Un banquete famoso, en el cual cada convidado hallará encima de su cubierto una targeta con la siguiente advertencia:

«Mire V. debajo la silla, no sea que estalle una... bola.»

Ahora bien, nuestro embajador, que es una persona

muy echá pa adelante, creyó del caso corresponder con alguna muestra de confianza á las que todos los dias merece del soberano francés, que es un grande amigo de la revolucion de España, por mas que públicamente conspira á favor de la restauración borbónica.

D. Salustiano va á dar un banquete á los grandes dignatarios del imperio, y todo el secreto de su venida consiste en consultar con nuestros gobernantes los platos que diplomáticamente podia hacer servir á la mesa. ¿Se rien Vds.? Pues la cosa no es tan fácil de resolver como parece.

Por de pronto el presidente del consejo se mostró partidario decidido de los pasteles; pero D. Salustiano le objetó que era manjar pasado de moda entre nuestros vecinos desde que se habian introducido los golpes de estado, plato favorito de la diplomacia imperial.

Por su parte el regente, que no puede ocultar su casta andaluza, indicó como plato de gusto unos buñuelos sevillanos; á cuya insinuación hizo el embajador una mueca de asco, sentándole tan mal la idea, que renunció á visitar á Topete, por temor de hallarle comiendo semejante guisote.

Ruiz Zorrilla, que bien mirado dirige la cocina en nuestro país, se mostró partidario de los macarroni italianos, sustentando ser un plato suculento que ningún gloton puede desairar. Pero nuestro embajador fue de opinion que, tratándose de una comida en obsequio de la corte francesa, no habia de sentar bien á los comensales la preferencia dada á la cocina italiana, que de algun tiempo á esta parte no sienta del todo bien á los estómagos franceses.

Cánovas del Castillo, que no podia decidirse á permanecer silencioso ante la idea de una comida en que ha de aquilatar el buen gusto de los paladares españoles, hizo significar á sus órganos, para que llegase á noticia de D. Salustiano, que el único plato distinguido que podia servirse en un banquete de tan-

ta importancia, eran *cangrejos* á la Basilewsky, manjar de que el mismo Napoleon se lameria los bigotes si lo catara.

Pensativo quedó D. Salustiano, pero no tan desanimado como era de esperar de esa variedad de pareceres, que así comprometian su culinaria ciencia ante los grandes cocineros de una potencia de primer orden.

—Yo quisiera—se permitió decir—algo mas nacional, mas típico...

—¡Vino de Carifena!—murmuró D. Nicolás María, que estaba medio amodorrado con la digestion.

—¡Oporto!—esclamó Sagasta, dirigiendo una mirada de inteligencia al embajador.

D. Salustiano empezó á comprender que los junteiros y amigos no habian de sacarle del apuro, y resolvió apelar á la mayoría de las Cortes.

—Entre esa mayoría—dijo para sí—hay un número considerable de individuos habituados á comer en la mesa del presupuesto. Es imposible que, siquiera á fuerza de práctica, no sepan á qué plato atenerse con preferencia.

Y con efecto, se dirigió al palacio de nuestros legisladores en busca de la solución del problema.

Nueva decepción.

Aquellos señores contestaron que para ellos la cuestión habia sido en todo tiempo pura y simplemente de comer, importándoles muy poco la calidad de los guisados.

D. Salustiano les midió con una mirada olímpicamente despreciativa, y se alejó murmurando:

—Mas necio soy yo, que cobrando cincuenta y cinco mil duros de sueldo, desciendo á consultar con empleadillos de á cuatro y cinco mil pesetas.

Al llegar á su casa le aguardaba otra sorpresa. Conocida la causa de su venida, un sin fin de cocineros le habian remitido programa ó *menu* del banquete en perspectiva.



Madoz le ponderaba la sopa de tortuga de Logroño. Vinader los sesos á lo Terso, que es como si digéramos á la ginetá.

Fernandez de los Rios las calabazas á la portuguesa.

Montemar, por estafeta extraordinaria, anguila de Génova.

Era cosa de no entenderse. Y D. Salustiano, que empezaba á perder la paciencia y la esperanza, exclamó:

Si no habia medio de encontrar un cocinero á mi gusto ¿quién me metió á mí en banquetes?

Y en aquel instante hubiera dado su toison, que tanto le cuesta por cinco minutos de conversacion con Brillat Savarin.

La pena del embajador fué grande; pero en los grandes apuros es donde brilla el talento de los hombres.

A los pocos instantes D. Salustiano habia encontrado la forma.

Su razonamiento fué como sigue:

—Puesto que mi banquete se destina á obsequiar á la corte francesa, dejaré que S. M. I. D. Luis Napoleon Bonaparte elija los platos que hayan de servirse á la mesa.

La solucion es inesperada, pero no hay porque negar que salva muchas dificultades.

Napoleon dirá á Olózaga—Esto me gusta.

Olózaga dirá al gobierno—Esto me ordenan...

El gobierno dirá al país—Por aquí ó por la puerta.

Ahí tiene D. Cruz Ochoa el secreto de la venida y de la ida de D. Salustiano Olózaga.

## AUN HAY PATRIA.

Tranquilícese el país.

Los SS. Martos y Rodriguez no dimiten. ¿Cómo habian de dimitir siendo españoles?

¿Hay quién crea que en España se dimite algo voluntariamente?

Pero ¿que es lo que dimitian los SS. Martos y Rodriguez?

Poquita cosa; nada menos que sus puestos en la Junta directiva de la mayoría; un empleo sin sueldo por ahora, pero que puede ser muy bien dotado en lo sucesivo.

Lo malo para los ex-dimitentes es que si ellos no renuncian á dirigir la mayoría, la mayoría renuncia á ser dirigida por ellos, á cuyo efecto la mayoría ha acordado dejar de ser mayoría.

Hasta que han venido las actuales cortes, el congreso se hallaba dividido en derecha, izquierda y algunas veces centro. Hoy se ha acordado que cada diputado es dueño absoluto de su asiento, y puede situarlo donde mejor le acomode, segun sus impresiones y temperamento.

En invierno, v. g., como hace frio, es natural que los mas se arrimen al sol ministerial.

Llega el verano y el sol deja de ser un artículo de primera necesidad.

Ya no hay mayoría. Pero hay un Sr. Martos y un Sr. Rodriguez que continuarán dirigiéndola.

Es decir, que continuarán formando parte de lo que se llama direccion de la mayoría.

Y continuando su direccion, es natural que las cosas continuarán, como hasta aquí, reflejando la eficaz accion de los señores Martos y Rodriguez.

Alégrese el país, pues por de pronto ya sabe que continuará el sistema mismísimo que tan felices resultados ha dado hasta el presente.

Un motincillo todos los dias.

Una sublevacion cada tres meses.

Un bombardeo cada seis.

Un déficit de ochocientos millones cada año.

Y un empréstito de incógnito á cada apuro.

Dígasenos si esto no merece la pena de que los señores Martos y Rodriguez retiren sus dimisiones.

El primer efecto de esta resolucion patriótica ha sido recobrar el Sr. Ruiz Zorrilla la salud, que tenia algo quebrantada. El Sr. Ruiz Zorrilla lo sacrifica todo al éxito de la revolucion.

Por ella fué individuo del gobierno provisional.

Por ella fué ministro de Fomento.

Y de Gracia y Justicia.

Y presidente de las Cortes.

Y emprendió un viaje en el rigor del invierno, precisamente cuando las nieves habian de helar el entusiasmo público.

Por ella, en fin, se resigna á ostar enfermo, quizás cuando rebosa mayor salud.

Tantos sacrificios bien merecian que los SS. Martos y Rodriguez continuaran dirigiendo la mayoría.

Ya el partido (y tan partidol) les entrega las riendas.

Ya suben al pescante...

Ya cruge el látigo...

¡Arre, radicales!!!

## REVISTA DE MADRID.

Mis queridos lectores  
del sexo feo,  
los que á caza de gangas  
vais sin rodeo:  
ojo á las leyes  
que discuten las Cortes  
Constituyentes.

Satisfácense en ellas  
todos los gustos,  
algunas hay que causan  
terribles sustos;  
las hay, en cambio,  
que ensanchan los pulmones  
mas apretados.

Si gozais en las luchas  
de presupuestos,  
id y oireis un ministro  
de gran talento.  
Pero ¡cuidado!  
con olvidarse el pomo  
para desmayos.

Si sois de los que cursan  
una carrera  
y os hallais en buen punto,  
¡viva la Pepa!  
Sois bachilleres  
aunque os falten dos cuartos  
para alfileres.

Si esperais que se cumpla  
lo prometido  
en la ley de provincias  
y municipios,  
torced el paso  
que yo sé quien ha muerto  
de un desengaño.

Pero si sois solteros  
recalcitrantes,  
que aborreceis las prácticas  
matrimoniales,  
id al Congreso  
á ver los funerales  
del sacramento.

¡Abajo esa camama  
de los antiguos!  
Que se casen los tontos  
y los chiquillos.  
¡No mas enganches...  
y vivan los derechos  
individuales!

Un sujeto decente  
de pelo en barba,  
cuando encuentra una moza  
que le baga gracia,  
la suelta el toro,  
se la lleva al alcalde  
y... en paz con todos.

Los latines que endilgan  
á un par de amantes,  
que si á mano viniere  
son de Getafe...  
Vamos... me cargan.  
Caballeros, me gustan  
las cosas claras.

Lo que alcanzan los curas  
con esa gerga,  
es que el cándido macho  
se atonte y ceda.  
¡Cuántos habría

que á comprender lo que oyen  
se escamarían!

Luego aquello que llaman  
*indisoluble*,  
es cosa que me tiene  
vuelto el chirimen.  
Esto es horrible;  
esto no lo inventaron  
ni los caribes.

Que á un sér inofensivo,  
que á un inocente  
á cadena perpétua  
se le condene...  
Vamos, lo dicho...  
el que tal ha inventado  
pasa de... *cimbrio*.

Mas lo de *indisoluble*  
ya se ha acabado;  
el tiempo ha de medirse  
por el contrato.  
Por tantos meses...  
¿Se cumplieron los plazos?  
—A *rivederci*.

Te encargas por un año  
de una morena,  
que en vez de tener ojos  
tiene lucernas;  
el año pasa...  
¿te echa el ojo una rubia?  
pues otro talla.

Te enamoras de un pulpo  
sexajenario,  
que tiene dos millones  
de renta al año,  
cojes el trigo...  
y la vieja... se marcha  
por donde vino.

Que te gusta la socia  
de un compañero  
y éste al ver á la tuya  
se pone sério...  
Venga un notario  
se truecan los papeles...  
y hasta otro rato.

¡Oh génio de los génios,  
Montero Rios!  
la voz de los casados  
reconocidos,  
se eleva al cielo;  
y allí á la voz se junta  
de los solteros.

Recibe pues de todos  
las alabanzas.  
Por tí todos podremos  
vivir de gangas.  
¡Arriba amantes!  
¡Se hundieron los obstáculos  
tradicionales!

Lo civil prevalece,  
y en adelante  
sin miedo todo el mundo  
puede casarse.  
Digo sin miedo...  
así al menos lo dicen  
en el Congreso.

Así nos lo aseguran  
cuatro unionistas,  
que dicen que son gente  
de mucha chispa.  
Yo considero  
que cuando ellos lo dicen  
deben saberlo.

No me importa que algunos  
les contradigan,  
pues los contradictores  
son progresistas,  
es decir, tontos,  
á quienes nace el pelo  
sobre los ojos.

Mas ahora recuerdo  
que en las partidas



eso de indisoluble  
tambien se cita...  
y en el proyecto  
tan bárbara palabra  
tambien se ha puesto...

¡Oh, mi gozo en un pozo!  
¡terrible chasco!

¡A que esos unionistas  
me la han pegado!  
¡A que es la novia  
lo mismo en la Alcaldía  
que en la parroquia!

Desoye á ciertos sabios,  
querida España,  
que los sábios á veces  
meten la pata.  
Ojo, solteros;  
no os atrape el contrato,  
ni el Sacramento.

## ¿QUÉ TAL?

Con qué siete millones de votos afirmativos, amigo D. Luis...

Por ellos quiero darle siete millones de parabienes, y aun no le doy los que se merece.

Es V. el hombre de la dicha, el niño de la bola...

Francamente, el resultado me ha sorprendido, y estoy seguro de que á V. no le ha sorprendido menos.

Pero hay que confesar que aquello de las bombas no pudo venir mas á tiempo ni estar mejor trabajado. ¡Qué ganga, Sr. D. Luis, qué ganga!

No hay en la historia noticia de unos regicidas tan traídos por la providencia.

Escribimos providencia con *p* minúscula, para que no se confunda al Sér Supremo con los decretos del ministro de justicia en el gabinete imperial.

Siete millones... Ahí es nada...

Siete millones compuestos de sencillos labriegos, de agradecidos católicos, de soldados disciplinados, de marinos mas disciplinados aun, de especieros y de confeccionadores de figurines, que le ratifican á V. su poder, para que pueda nuevamente mandar á sus hijos y á sus hermanos á que mueran bajo el hielo de Crimea ó bajo el sol de Méjico, sin perjuicio de que el agricultor, el industrial, el propietario costeen los gastos improductivos de esas inmensas hecatombes...

En fin, V. se arreglará para otra; hoy tratamos de felicitarle por sus siete millones de votos.

Ya me parece estar viendo á los coroneles de los cuerpos enseñando á los soldados esta nueva evolucion de la táctica imperial.

—¡Zuavos!... Preparen... Apunten... ¡Voten!

Este ¡voten! causa mas estragos que si hubiesen dicho ¡fuego!

Eso por un lado. Miremos por otro.

Los curas de la inmensa mayoría de las parroquias rurales, se dirigen á sus feligreses en estos términos:

—La infalibilidad pontificia es el punto de apoyo de la justicia que ha de hacerse á los pueblos. El día en que el pontífice sea declarado infalible, consagrará infaliblemente al emperador, y éste vendrá á ser un David, un Salomon para la Francia. Con que, tenedlo entendido, si Dios pudiera desprenderse de sus ocupaciones por veinte y cuatro horas, bajaría á la tierra, tomaría el tren, vendría á nuestro país y votaría el plebiscito afirmativamente.

No hay que decir que, terminado este discurso, los fieles votan sí con la misma católica satisfaccion que pondrian en hacer rezar una misa un día de sacar ánima.

Con tales elementos y con la célebre conspiracion y las mas célebres bombas y circular la voz de que bastaban una docena de estas para reducir á cenizas la mitad de la capital, no diré yo el voto, sino el alma le han dado siete millones de franceses.

París, Lyon, Marsella, Burdeos, Nimes y otras grandes capitales, no han sido del mismo parecer... Esto prueba que la lógica de la virtud y del sentimiento se ha refugiado á los campos.

Un millon y medio de ciudadanos han dicho para sí, y aun para el emperador:

—Esta no cuela...

Y luego ha habido barricadas, y un simulacro de lucha, y han sido muertos tres infelices, y el emperador ha salvado nuevamente á la sociedad y al mundo....

Vamos, entre las bombas, la infalibilidad y las barricadas, hay que confesar que es V., Sr. D. Luis Napoleón, el hombre de la dicha.

## TRES EN UNO.

El telégrafo ha transmitido una noticia deliciosa. Dice así:

«Se ha celebrado una conferencia entre los SS. Serrano, Prim y Topete. Segun *La Epoca*, los tres estuvieron discordes. El general Serrano se opone á que se le aumenten las atribuciones; el general Prim está dispuesto á favor del candidato que vote la mayoría, y el Sr. Topete sigue firme á favor del duque de Montpensier.»

¡Que candidez tan pueril, ó que malicia tan refinada la de *La Epoca*!

Buena está la discordancia que supone...

Si la noticia es cierta en todas sus partes, pocas veces nuestros prohombres de Setiembre habrán estado mas de acuerdo. Las tres voluntades se refunden perfectamente en una.

Y es lo nunca visto que esta uniformidad de pareceres es susceptible de dos soluciones distintas.

Ahí va una solucion, que no es improbable.

El regente no quiere que se le aumenten las atribuciones.

Porque de esta suerte se vendrá mas pronto al nombramiento del rey que desea entronizar, el cual no es otro, como saben todos, que el duque Mata-primos.

El general Prim acepta el candidato que vote la mayoría, lo cual quiere decir que tanto le importa Montpensier como cualquier otro.

Y esto es muy verosímil, porque con todos ha de estar mal.

Topete es el que da la fórmula que los demás no se atreven á proclamar de frente, y esclama ¡viva el duque de Montpensier!

Con tal que la nacion responda ¡viva! que no lo responderá, dígasenos en qué discrepa la opinion de los tres generales...

Vamos á otra solucion, que es tal vez mas exacta.

Serrano no quiere mayores atribuciones, porque esto le obligaría á salir de su pasivismo, en el cual sin duda le va muy bien. Y además, mayores atribuciones le traerian mayores peligros, mayores tentaciones, mayores dificultades para sostenerse en la jaula de oro, cuya puerta no busca.

Es decir, que á Serrano le va bien con la interinidad.

Prim aceptará el candidato de la mayoría, lo cual demuestra que no lo tiene propio, ó al menos que no lo quiere tener, y como la mayoría no propondrá candidato porque no hay tal mayoría, de aquí que la cosa quedará sin resolver por este lado.

Porque al general le va perfectamente con la interinidad.

Topete insiste en Montpensier, y siendo Montpensier incompatible con la revolucion, resulta que la influencia del marino de Cádiz deja neutralizados los efectos de cualquier otra combinacion.

Y continúa la interinidad, con la cual no les va del todo malamente á dichos señores.

Con ella Serrano se ha hecho regente.

Prim capitán general.

Topete, mas desprendido, se las ha compuesto de modo que si él y todos los suyos no son á estas horas almirantes, es por mera generosidad y porque no hay de qué serlo.

¡Viva, pues, la interinidad!

Y vuelven á concordar las opiniones de los tres generales.

Falta solamente que el país concuerde tambien.

Concordará ¿quién lo duda? porque es el único modo de que las calamidades que le abrumen y los hombres que le chupan, sean igualmente... interinidades.

Y como dice el refrán:

Hasta el fin nadie es dichoso.

## BOSTEZOS.

Las disensiones surgidas en el seno de los partidos titulados progresistas y demócratas están á punto de arreglo. Por de pronto se ha adelantado en este sentido lo que resulta de la siguiente noticia:

Los demócratas y progresistas se titularán en adelante progresistas-demócratas.

Si ahora no somos felices, hay que confesar que los españoles son insaciables...

El día 10 de los corrientes comió el Sr. Olózaga opíparamente en su palacio de París en compañía de los grandes diplomáticos de Francia y á espensas de la gratitud sélebrina.

Aquel mismo día millares de individuos de las clases pasivas comieron su último mendrugo á espensas de su último harapo, y un sin fin de contribuyentes se dieron de baja por no poder satisfacer las nuevas tarifas de subsidio.

Dícese que el rey viudo de Portugal es posible que acepte la corona de España.

En su consecuencia y como un obsequio á la futura reina, las damas de la aristocracia española introducirán una modificación en sus trajes de corte. En lugar de vestidos de cola se usarán faldas hasta la rodilla. Y ¡viva la broma y D. Fernando VIII!

Prevalece la idea de que las cortes se disuelvan en Julio próximo.

Si en lugar de disolverse dijéramos derretirse, el verbo sería mas propio y la noticia mas exacta.

Porque nuestras cortes son un témpano que no resiste los ardores de Julio.

El general Baldrich se encuentra á punto de embarcarse para Puerto-Rico.

Dios quiera que llegue felizmente á lo primero y vuelva lo segundo.

Y lo querrá... ¿Quién lo duda? Desairar á un amigo del general Prim... ¡No faltaba mas!

En el teatro del Circo se está poniendo en escena un drama titulado *la plegaria de los naufragos*.

¿Será alusion á los unionistas?

—¿Porqué está Rivero tan taciturno desde la informacion parlamentaria sobre ferro-carriles?—preguntaban unos curiosos.

Y respondió un guazon:

—Porque tiene el cuerpo en la villa y el alma en el campo, y le han entrado escrúpulos sobre la suerte que le está deparada al alma.

Se va á cobrar nuevamente el impuesto de 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros en los ferro-carriles.

Gonzalez Bravo, compadecido de la triste suerte de los interesados en las vias férreas, renunció á esa contribucion, que aniquila mas y mas los valores de aquellas sociedades.

Figuerola estaba llamado á esta nueva hazaña. Digamos todos con el coro de Hernani:

A Figuerola gloria e honor....

## CHARADA.

Son mujer prima y segunda,  
Segunda y prima tambien;  
Mas cuando llega á este punto  
Es ya dura de roer,  
Y con ser manjar muy bueno  
Ninguno se hace de miel.

## GEROGLIFICO.



Solucion á la charada del número 44.

Opio.

Solucion del gerooglífico.

UNA MANO LAVA LA OTRA Y LAS DOS LA CARA.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.





!TABLEAU!... FIN DEL SAINETE.

Ayuntamiento de Madrid